



*Cruz de altar, obra del platero José Giardoni. Madrid, 1792.*



*Candelero, realizado por Fermín Olivares. Madrid, 1790.*

Conservado en el Palacio Real de Madrid

## Restauración de un juego de cruz y candeleros del Patrimonio Nacional

Por FERNANDO A. MARTÍN

Con motivo de la reestructuración que se está llevando a cabo en la colección de los objetos de plata del Patrimonio Nacional, se ha procedido a la limpieza de una serie de piezas, de entre las cuales hoy vamos a dar noticia de un juego de cruz de altar y candeleros, que por su extraordinaria calidad, tanto artística como técnica, nos llamó la atención desde un primer momento.

El conjunto está formado por siete candeleros y una cruz de grandes proporciones, lo que nos llevó a pensar que se tuvieron que realizar para alguno de los altares de la Capilla Real del Palacio de Madrid.

El proceso de limpieza se hizo de forma minuciosa por el personal del Patrimonio Nacional, desmontando cada una de las partes que forman am-

bas piezas hasta en los más mínimos detalles, lo que nos permitió conocer a fondo sus estructuras y el sistema de ensamblaje de cada uno de los cuerpos que las componen. Por otro lado, localizamos muchas marcas que hasta la fecha no se habían visto, las cuales nos han permitido catalogar el conjunto de manera clara y definitiva, ya que se venía atribuyendo de forma errónea a un platero del siglo XIX.

## Las piezas

La cruz de altar tiene unas proporciones nada despreciables —175 centímetros de altura—. Se compone de un total de 32 piezas que se ensamblan de la forma siguiente: la cruz latina, de sección cilíndrica con cuatro ráfagas de resplandores que salen del cuadrón central, lleva en su anverso la extraordinaria figura de Cristo muerto de tres clavos, y por encima de su cabeza el clásico cartel del INRI, que va también sobrepuesto.

La cruz se encaja en un cuerpo cilíndrico soldado a un casquete semiesférico de superficie gallonada, que junto con un grupo de cabezas de ángeles alados y nubes forman el remate del nudo. Este último está formado por una estructura cilíndrica abombada en su parte inferior, y que lleva sobrepuesta una decoración de cuatro cabezas de ángeles alternando con roleos calados, y en su parte baja una cazoleta de hojas de acanto cinceladas.

Se apoya el nudo en otro cuerpo formado por dos golletes cilíndricos, el superior con decoración de estrías a modo de columna, y otro, de menor diámetro, con decoración vegetal; ambos descansan sobre un zócalo circular rematado por una moldura convexa, en la que va la misma decoración vegetal sobrepuesta. Este cuerpo sirve de enlace para pasar al pie.

El pie está diseñado de forma tronco-piramidal de base cuadrada, con perfil cóncavo, y se apoya sobre cuatro garras de felino. En las cuatro caras que se forman, van sobrepuestos cuatro escudos de armas reales con corona, y circundados con los collares de la Orden del Toisón y de Carlos III, todo ello en relieve y perfecto cincelado. En las aristas ochavadas van sobrepuestas hojas de acanto de gran tamaño, y en la parte inferior recorre todo su perímetro una moldura con decoración de rosetas clásicas. El pie se remata por otro cuerpo a modo de cimacio que sigue su perímetro y diseño, pero con decoración de molduras de variada tipología y un zócalo liso.

Los candeleros siguen la misma estructura de la cruz desde el nudo hasta el pie, aunque con proporciones más reducidas; y el diseño del pie reduce sus caras a tres, pues la base piramidal es triangular, pero desde el punto de vista decorativo sigue la misma pauta.

Sobre el nudo se eleva un cuerpo abalaustrado, en el que descansa la arandela saliente compuesta por dos platillos, liso el superior y con decoración vegetal el inferior, que da paso al mechero cilíndrico de superficie estriada, rematado en su borde por una moldura de hojas de laurel.

Todo ello se ha limpiado, eliminando el típico óxido de plata que se forma en la superficie de estos objetos al

*Despiece  
de la cruz de altar,  
antes de su limpieza.*



contacto con el aire, así como los restos de anteriores limpiezas que se realizaron sin desmontar los distintos cuerpos. También se han reafirmado los tornillos y tuercas para dar mayor sujeción a toda la estructura, que ahora se presenta firme y compacta.

### Marcas y atribución

La cruz presenta por cuatro veces las marcas correspondientes al ya conocido sistema de marcaje de la platería —el castillo y el oso con madroño— sobre la cronológica del año 1792, bien separadas o juntas con la marca personal del platero José Giardoni. En algunos casos, la de éste sólo va con una de aquéllas, como se puede apreciar en una de las fotografías que ilustran este artículo. Así pues, su atribución no ofrece ninguna duda a pesar de que, como veremos más adelante, en ella también intervino para restaurarla el platero Vito Pérez, el cual no estampó su marca sobre la misma.

El caso de los candeleros es distinto, pues se han localizado en ellos dos sistemas de marcaje, ambos de Madrid, pero de fechas distintas. El más antiguo lleva marca cronológica del año 1790, y junto a estas marcas aparece la personal del platero Fermín Olivares, que ya dimos a conocer en otra ocasión<sup>1</sup>. Por otro lado, también se han localizado en algunos de ellos otro sistema de marcaje, pero en este caso con marca cronológica del año 1876, que va acompañado de la marca personal del platero Vito Pérez, que se publica aquí por primera vez.

Por todo ello, no hay duda en afirmar que éstos fueron realizados por el platero de la Real Casa, Fermín Olivares, en el año 1790, y que más tarde, en 1876, fueron restaurados y retocados por el platero Vito Pérez, probablemente debido al mal estado en que se encontraban después de servir durante unos ochenta y seis años en la Real Capilla.

Documentalmente, tenemos recogido un amplio informe del receptor de la Capilla Real, don Melchor Borruel, fechado en el año 1792, que nos reafirma de forma definitiva la atribución que hemos hecho con anterioridad: «He recibido para el culto Divino un juego de candeleros grande de plata con pie triangular, tres garras por pies, con tres chicotes corpóreos y tres escudos de Armas Reales, columna redonda, bolla en el medio con tres cabezas de serafines con paños colgantes, arandela y mechero, labrado todo a trechos de hojas, palmas, grecas y gallones para el completo del Pontifical ejecutado por el platero de la Real Casa Fermín Olivares.

Idem una cruz grande redonda lisa con el Santísimo Cristo, INRI, ráfagas y tres remates que forman una flor y en el reverso otra flor grande, co-

*Despiece de la cruz de altar, después de su limpieza.*





1.

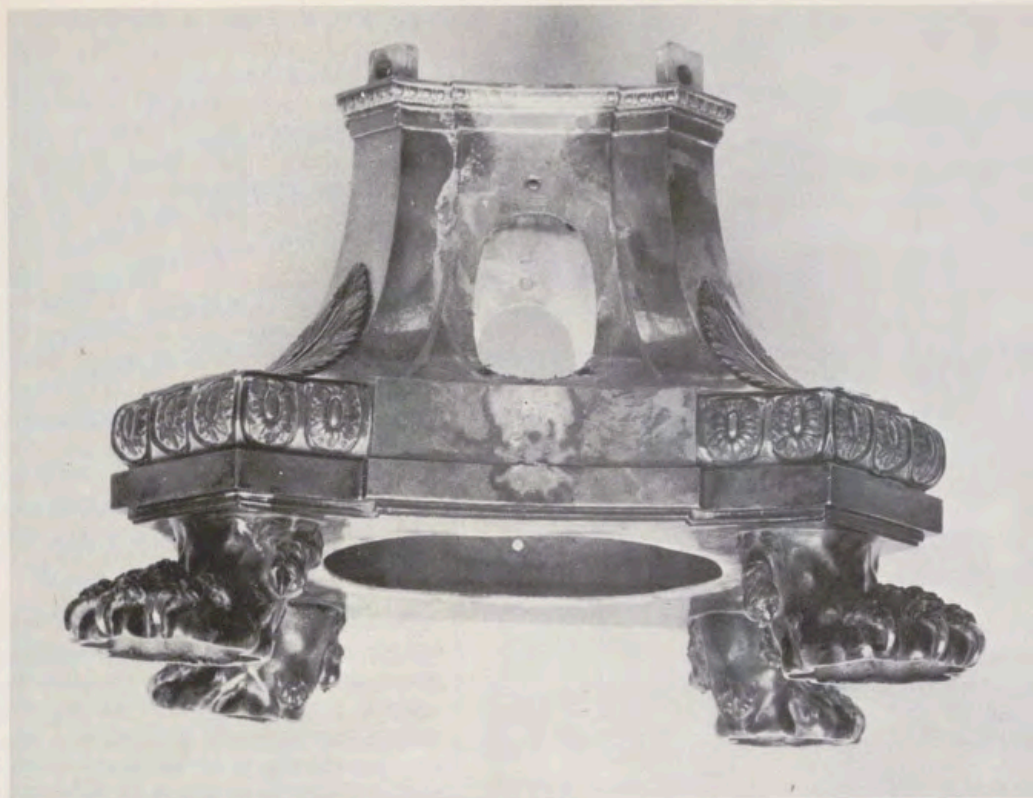
lumna redonda istriada, un grupo de nubes con cabezas de serafines, otras cuatro cabezas sobrepuestas con cuatro paños, pie cuadrado ochavado, istriado, con cuatro garras de león, una flor en la parte de abajo con su cogollo, cuatro chicotes corpóreos con atributos de la pasión a los extremos, cuatro escudos de Armas Reales sobrepuestos, labrado todo de flores y grecas».

Al margen de esta última descripción de anota: «esta cruz la ejecutó D. José

Giaroni». Y al final de todo ello se notifica que son para el altar de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de la Real Capilla del Palacio de Madrid<sup>2</sup>.

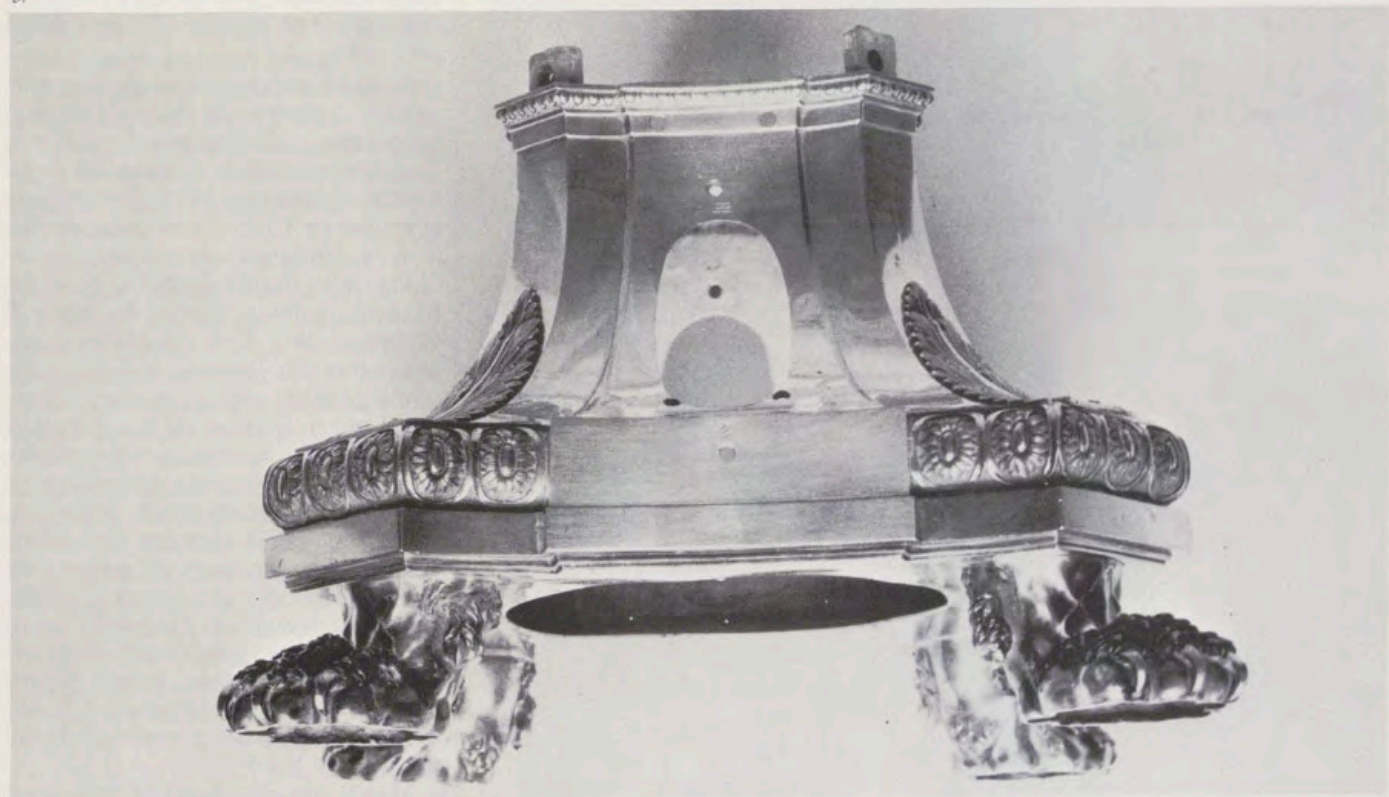
Hasta la fecha, sólo hemos localizado la cuenta del platero de la Real Casa, Fermín Olivares, de los seis candeleros, que asciende a la cantidad de 95.476 reales de vellón y 3/4. Junto a ella va el informe del reconocimiento de esta obra, que lo llevaron a cabo los artífices Antonio de Lara, platero

de oro y tasador de las joyas de Su Majestad, y don Juan Bautista Ferroni, adornista de Cámara de Su Majestad. Este examen va fechado en el 17 de enero de 1791, lo que nos permite situar la realización de los candeleros en los últimos meses del año 1790. En el informe sólo destaca la mención de Ferroni, el cual nos dice que él le ha dado los diseños y dibujos para la ejecución de los mencionados candeleros, por lo que debe de hacer una rebaja de dos reales de vellón por onza. Esto



1. Detalle de la figura del Cristo de la cruz de altar.  
 2. Estructura del pie de la cruz sin los elementos decorativos, y antes de su restauración.  
 3. Estructura del pie, una vez restaurado.

2.  
 3.



nos vuelve a poner de manifiesto la intervención de los artistas italianos en las obras que se realizaban para el adorno del Nuevo Palacio, como ya hemos mencionado otras veces.

Tras esta tasación, intervienen a favor de Olivares los plateros de la Real Casa, Pedro Elvira y el propio Giardoni, llegándose al acuerdo de que el valor de la obra asciende a la cantidad de 84.018 reales de vellón, que es lo que cobra el platero dos años más tarde<sup>3</sup>.

#### Los autores

De los tres artífices que aparecen en esta obra, sin ninguna duda es José Giardoni el más famoso y conocido. Sus trabajos se realizan tanto en plata como en bronce, es de origen romano, y se encuentra activo en Madrid desde 1768. Trabajando al servicio de la Real Casa bajo las órdenes de Sabatini, llegó a obtener el cargo de platero de la Real Casa con el uso del uniforme de Ayuda de la Furriera, y su nom-

bramiento está fechado en el 28 de abril de 1791.

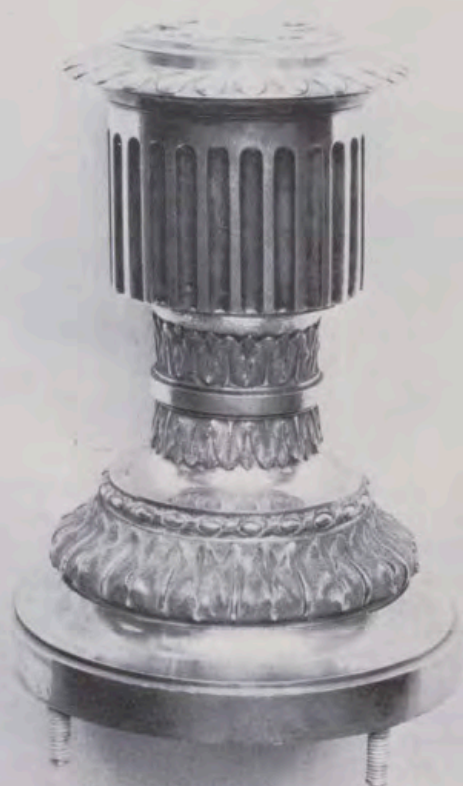
Con anterioridad a esta fecha, se sabe que estaba trabajando en los bronces dorados a oro molido para las chimeneas de jaspe que se colocaron, una en el dormitorio y la otra en el cuarto de vestir del Rey, en el Palacio de Aranjuez. La cuenta aprobada en enero de 1787 ascendió a 14.800 reales<sup>4</sup>.

Varios trabajos suyos en bronce y en plata para distintas habitaciones de los palacios reales ya han sido dados

1. Detalle del cuerpo que da paso al pie de la cruz de altar.
2. El cuerpo de la cruz, después de su restauración.
3. Detalle de la macolla y la moldura sobrepuesta de la cruz, antes de su limpieza.
4. La macolla y la moldura con angelote y roleo de la cruz, una vez realizada la limpieza.



1.  
2.



a conocer en distintas publicaciones<sup>5</sup>, pero concretamente en el Palacio de El Pardo hemos localizado una relación de trabajos de este tipo, en la que aparece mencionado en los siguientes: por dos adornos de chimeneas nuevas y compostura de otras tres viejas para los cuartos de la Sra. Princesa, cobró 26.500 reales; por otro adorno de chimenea y ocho cornucopias de a dos luces, que ejecutó a cincel y dorado de molido, cobró 30.000 reales; por otro adorno de chimenea y otras obras de bronce dorado, que ejecutó para las piezas de labor y ante-alcoba de la Sra. Princesa, cobró 38.000 reales; y por otros dos adornos de chimeneas, incluidos unos modelos vaciados y dorados de molido, que ejecutó para el cuarto del Sr. Príncipe, cobró 78.000 reales. Esta relación de gastos está fechada en marzo de 1778<sup>6</sup>.

De 1788 hay un recibo de 1.434 reales por el importe de diferentes arreglos y obras que, de orden de Sabatini, compró y mandó hacer para las dos nuevas parroquias de la Casa de Campo de Madrid, y de las que se conservan algunos ejemplares en el Museo Municipal de Madrid, tanto en bronce como en plata, y de las que sólo una, una concha de bautizar, lleva su marca personal<sup>7</sup>.

De entre las piezas que de él se conservan, al margen de sus trabajos para los palacios reales, merece destacarse la Cruz procesional de la Catedral de Sigüenza, fechada en 1775. También, en el Museo de Artes Decorativas de Madrid, se conservan cinco placas con escenas de la Pasión fechadas en 1781, y cuyo diseño y dibujo se deben al célebre escultor Roberto Michel.

Uno de sus últimos trabajos debe ser la obra de plata y bronce correspondiente a la cama de los Príncipes, el futuro Rey Fernando VII y su primera esposa. La cuenta aparece fechada el 24 de abril de 1804. Entre esta fecha y el 19 de octubre del mismo año debió morir, pues en este día su hijo Joaquín eleva una instancia al Rey, en la que manifiesta la muerte de su padre, y solicita se le conceda el mismo cargo que él ostentaba, lo que llegaba a alcanzar el 8 de noviembre de ese mismo año, jurando el cargo el 23 del mismo mes y año<sup>8</sup>.

Menos conocido hasta la fecha es el autor de los candeleros, Fermín Olivares, platero de origen burgalés establecido en Madrid hacia 1780, y que emparentó con una de las familias de plateros de rancio abolengo. Se casó en el año 1788 con Isabel Escudero, mujer que fue de Fernando Velasco, platera de la Real Casa, cargo que tiene que dejar por este casamiento, pero que recupera más tarde al producirse la primera vacante en el año 1797. Esta lo disfruta dos años, pues muere en 1799. El 28 de noviembre su marido, Fermín Olivares, eleva una instancia al Rey dando cuenta del falle-

cimiento y solicitando para él el nombramiento, en atención a los doce años que lleva trabajando al servicio de la Real Casa. Esta solicitud se le concede, y jura el cargo el 7 de diciembre de ese mismo año, habiendo pagado el día de antes la media annata correspondiente, que ascendió a la cantidad de 3.750 maravedís.

Es seguro que perteneció al Colegio de Artífices Plateros de esta Corte, y también le tenemos documentado en la Cofradía del Santísimo Sacramento con sede en la parroquia de San Juan y Santiago, en la que se le admitió el 31 de mayo de 1795. En la junta de ese día se leyó su memorial, donde se ofrece para hacer los cuatro cetros de plata que a ésta le hacen falta.

En ella tuvo un papel muy destacado, ya que en el año 1798 se le nombró mayordomo sirviente, y en 1800 ocupó el cargo de mayordomo de cera; ambos cargos suponían un dispendio considerable, lo que nos lleva a suponer una holgada situación económica. Como miembro de la misma, asiste a todas las juntas de acuerdos que ésta celebra desde el año de su nombramiento hasta el de 1804, en que ya no aparece, lo que nos lleva a pensar que debió fallecer por esta época.

El catálogo de sus obras conocidas es muy reducido, pues, a parte del juego de candeleros, sólo conocemos unas vinajeras de plata sobredorada, fechadas en el año 1796, también en la Real Capilla.

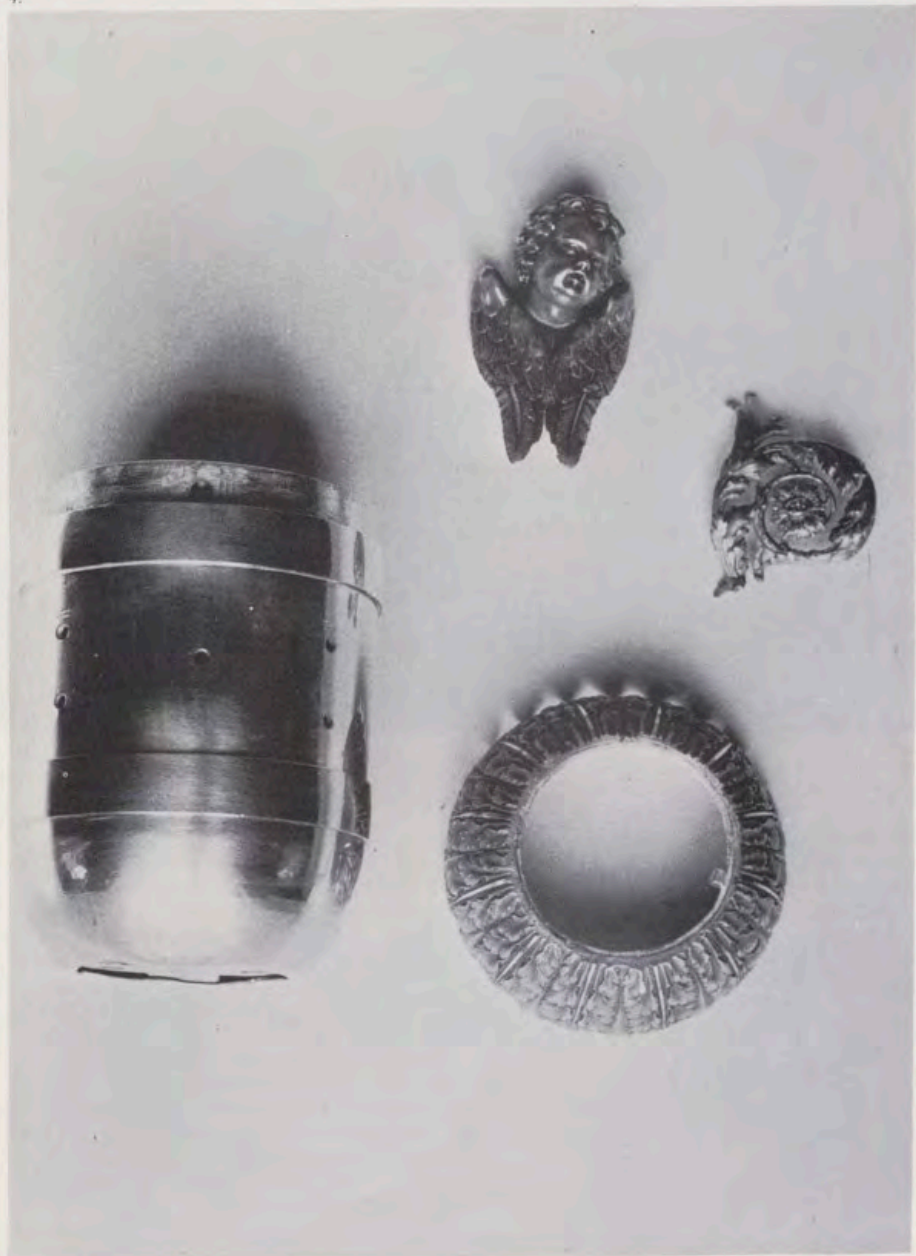
Como platero de la Real Casa, también realizó ventas y tasaciones de objetos afines. De entre las ventas destacamos una efectuada en el año 1796, por la que se obtienen 52.468 reales y 28 maravedís de una partida de plata, que pesó 285 marcos, 1 onza y 2 ochavas, de los muebles de deshecho del Real Oficio de la Furriera, que son propios de Su Majestad, y se venden a beneficio del Real Erario<sup>9</sup>.

Menos conocido aún que el anterior, es el platero que realizó las restauraciones del juego de candeleros, Vito Pérez. Su actividad en Madrid se sitúa a mediados del siglo XIX, y por las cuentas que de él hemos localizado en el Archivo de Palacio sabemos que tenía tienda en la calle del Olivar, número 22. Es probable que fuera el padre de otro platero, Eduardo Pérez, cuyo catálogo de piezas es mucho más extenso tanto dentro del Patrimonio como fuera de él, incluso sus marcas son muy similares, sólo se diferencian por la inicial del nombre que va sobre el apellido completo. La de Vito estaba inédita hasta la fecha.

Siguiendo la descripción que el receptor de la Real Capilla nos ofrece en su documento, se puede puntualizar que la restauración que llevó a cabo este platero en el citado juego de candeleros y cruz en 1876, se centró en la sustitución de las figurillas que esta-



3.  
4.



1. Marcas de los contrastes de Madrid con la personal de Fermín Olivares, localizadas en los candeleros.

2. Marcas de Madrid con la personal de Giardoni.

3. Marcas de Corte de Madrid con la personal de Giardoni, localizadas en la cruz de altar.

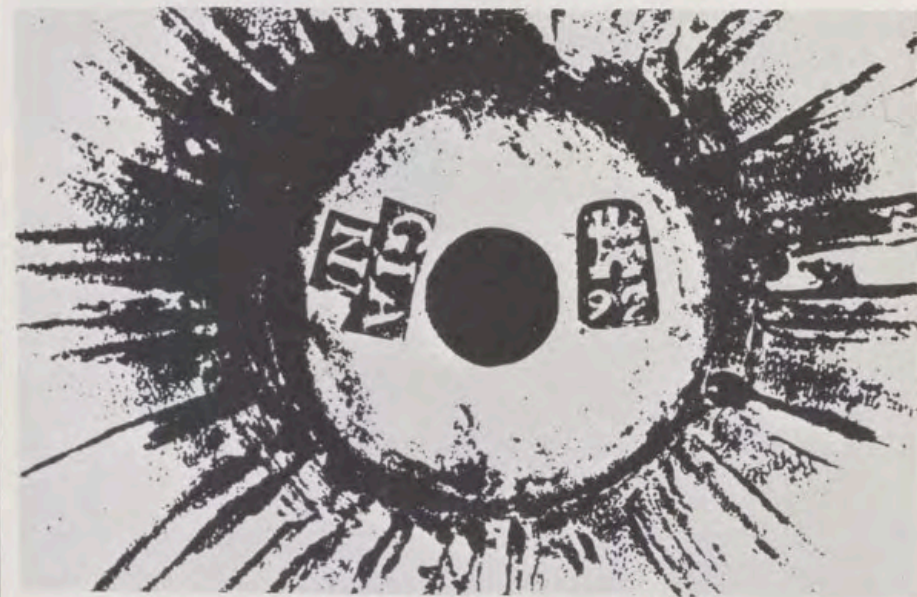
4. Marcas de Madrid junto a la personal del platero Vito Pérez, localizadas en los candeleros (1876).



1.



2.



3.



4.

ban situadas en los ángulos de los pies: «... chicotes corpóreos con los símbolos de la Pasión», cuatro en la cruz y tres en los candeleros. La sustitución se hizo por las grandes hojas de acanto que hoy se pueden apreciar en su lugar, y que dan un aire más clásico a toda la pieza. Es probable también que se llevara a cabo una limpieza general y una sustitución y restitución de tornillos y tuercas, pues hemos notado diferentes tipos entre ellos, pero a pesar de todo, las piezas conservan intacto todo el aire italianizante de finales del siglo XVIII. Son una muestra clara del neoclasicismo italiano realizado en España, pues no debemos olvidar que los diseños y dibujos son de otro italiano, Juan Bautista Ferroni, que en parte se ve un poco mediado por el recargamiento rococó en el que ejercieron su aprendizaje los distintos artifices que en esta obra intervinieron. La profusión y variedad de los elementos decorativos nos vienen a confirmar esto, porque dan a las piezas una riqueza visual que contrasta fuertemente con las interpretaciones neoclásicas madrileñas, que están más en la línea de lo francés o inglés.

Sin embargo, se puede apreciar una evolución decorativa mucho menos recargada en comparación con otras realizaciones, sirva como ejemplo la cruz procesional de la Catedral de Sigüenza, obra de Giardoni, en la que la tendencia rococó se manifiesta de forma más palpable. Al margen de esto, no cabe la menor duda en afirmar que la cruz de altar de la Capilla Real es la pieza más importante, hasta la fecha, de la obra conocida del platero Giardoni, ya que su calidad técnica es extraordinaria. Destaca sobre todo la figura del Cristo muerto, que nos da la pauta del alto grado de perfección y naturalismo al que se llegó dentro de esta manifestación artística en este siglo.

Los candeleros sobresalen por su singular diseño, alejándose de la tipología tradicional por la estilización del ástil y la perfecta conjunción de los volúmenes y el pie. Desconocemos por ahora cómo fueron los diseños realizados por Ferroni, pero la maestría de los artifices plateros que realizaron estas piezas superan con creces la frialdad de un simple diseño esquemático.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Plateros Reales en el siglo XVIII. Actas del IV Congreso Nacional de Historia del Arte. Zaragoza, 1982. Ed. 1984, págs. 223-234.

<sup>2</sup> A.P. Leg. 88. Carlos IV.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> A.P. Leg. 90. Carlos III.

<sup>5</sup> JUNQUERA, J. J., *La decoración y el mobiliario de los Palacios de Carlos IV*, Madrid, 1979.

<sup>6</sup> A.P. Leg. 790 de Obras.

<sup>7</sup> Catálogo de la Exposición «Madrid, testimonios de su historia hasta 1875». Apartado de la platería madrileña del siglo XVIII. Ayuntamiento de Madrid. Museo Municipal. Madrid, 1979.

<sup>8</sup> A.P. Expediente Personal.

<sup>9</sup> A.P. Expediente Personal y Legajos de Carlos III y Carlos IV.